

**DISCURSO DE CONTESTACION
DEL
ILMO. SR. D. MANUEL MUÑOZ CORTES**



Señor Director,

Señores Académicos,

Una vez más nuestra Academia me honra con el difícil encargo de recibir en nuestra Corporación a personas de alto mérito científico, y con las que me unen estrechos lazos de amistad y de convivencia que podrían deformar la imagen que se desea diseñar del nuevo compañero. Se trata sí de un diseño, y debo decir que al revisar no hace mucho obras de teóricos de las artes plásticas observé dos tendencias: la realista que quiere marcar con selección de rasgos individualizadores la figura del retratado, o la que por estimación al modelo, o por adulación más o menos interesada, idealiza contornos, restituye armonías, o inventa dulces matices.

No es necesario nada de lo uno ni de lo otro. La satisfacción que hoy tenemos es por contar para nuestros trabajos con quien une a su capacidad de tener amigos muchos saberes aplicados en sus numerosos trabajos. Pero tampoco puedo silenciar lo que han significado para mí, y para muchos de nosotros, esa amistad de tantos años.

Sí, ciertamente el conocimiento que tuve con Luis Rubio es ya algo antañón. Cuando en los difíciles años de la postguerra española empezamos a trabajar, o a seguir trabajando los apenas salido de las aulas, después de la peripecia bélica, y a buscar el magisterio de los grandes filólogos que habían permanecido en España, pude coincidir en el ya llamado Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con Luis Rubio,

Los números entre paréntesis se refieren a los trabajos enumerados en la bibliografía publicada a continuación.



que trabajaba con nuestro inolvidable don Samuel Gili Gaya, sabio, generoso, siempre ayudándonos y animándonos, con sus conocimientos o con las amables reseñas que dedicaba a nuestros primerizos estudios. Creo que la relación de Luis Rubio con don Samuel se estableció por ser ambos leridianos de nación. Pero ese primer contacto apenas se consolidó.

Fue después, bastante después, cuando nos encontramos en Murcia. Luis Rubio, ya doctorado, había seguido la envidiable carrera de Bibliotecario y Archivero, para la que estaba dotado con saberes de paleógrafo y de filólogo. Digo envidiada porque esa profesión fue mi primer oficio necesario para ganarme la vida y pagarme estudios en tiempos, menos envidiables, en que ni se podía soñar en becas, pensiones, etc. Y, sin embargo, como solía, ya en Murcia, comentar con nuestro nuevo compañero, estimaba que la labor del archivero, viviendo remejiéndose en los documentos, viviendo otras vidas, era, repito, sosegada, envidiable en comparación con el duro azacaneo del profesor, con tantas horas de entrega a la formación de otros.

Por eso no sé si ahora Luis Rubio, que tan ejemplarmente ha servido a su Cátedra y a sus alumnos, pero también muy sacrificadamente, dejándose jirones de vida, a nuestra Universidad y a mi Facultad, como Decano en tiempos de insensata alteración que invitarían al ensimismamiento, para emplear términos orteguianos, no sé, repito, si Luis me pudo reprochar que le hubiera sacado de sus paraísos para pocos de la Biblioteca y el Archivo para lanzarlo a la vida universitaria. En una de mis peregrinaciones tuve que buscar a alguien que pudiera encargarse de la cátedra de Filología Románica de nuestra naciente Facultad. Y Luis Rubio, por su formación básica, pero también por sus estancias en Universidades alemanas junto a grandes maestros como Harri Meier (por cierto muy ligado en su juventud con Murcia), su dominio de la lengua alemana, y sus trabajos previos desempeñó brillantemente primero el encargo, y después la cátedra ganada en una oposición en la que lo más difícil fue convencerle más a él que a los jueces de lo mucho que sabía.

Veamos ahora algunos de los rasgos que caracterizan al nuevo Académico. Luis Rubio es fundamentalmente un medievalista aunque en algún caso haya pasado esas fronteras de épocas que no están tan delimitadas como se quiere. El medievalismo de Luis Rubio sigue las líneas de las mejores escuelas españolas: transcripción fidedigna, cuidada y crítica de los documentos, conocimiento de la lengua en que están escritos, en todos sus matices y en los rasgos de la época a que pertenecen. Esos saberes no fáciles, unidos a otros, están algo olvidados en nuestro tiem-



po. Y el medievalismo romanista de Luis Rubio es de gran amplitud, la lengua, la literatura, la historia tanto de instituciones como de formas culturales han sido en sus trabajos campos bien observados. La unión de filología e historia, y también de literatura, aparece en sus estudios sobre la presencia en la historia y en la épica de sus tierras, y su ciudad (31, 42); en los textos franceses ha visto también algunos aspectos de caracterización de personajes, así el tipo del caballero en el *Roland* (33). Ha planteado cuestiones cidianas, en respetuosa polémica con grandes maestros (6). Detengámonos ahora, en otro aspecto de su obra, la crítica de obras, en sus contenidos culturales. En ese límite de los mundos medievales, se ha fijado con notable perspicacia en aspectos de la inmortal tragicomedia de Calixto y Melibea (3), con unos análisis en los que encontramos esa «comprensión» que es la forma de conocimiento en las ciencias culturales. Algunas de las cuestiones disputadas son vueltas a examinar por nuestro nuevo compañero, con buen conocimiento de la bibliografía y con una actitud, más o menos personal, pero siempre basada de modo suficiente. Citemos entre esas cuestiones la del posible judaísmo de Calixto, o el tratamiento, muy fino, del tema del amor, clave de la obra, a pesar de todo. Esto en el examen «ad intra» de la obra. En la historia de la recepción de la obra, la rica documentación que presenta en otro trabajo sobre las censuras inquisitoriales de la obra, nos da muchas claves sobre actitudes y valoraciones muy distintas.

Sabemos que una característica de la Edad Media española es que no se agota en sus límites, sino que muchas de sus formas, ideas, creencias y valores penetran en la vida y en las obras del tiempo renacentista; esa característica ya fue definida por Menéndez Pidal con su teoría de los «frutos tardíos», y por Dámaso Alonso en su caracterización del Renacimiento español. Ciertamente que después en algunas de las vueltas a la Edad Media, más serias que la moda actual de fantasías y de ironías medievalizantes, se vio cómo hay una amalgama mayor de la que creíamos. Digo esto que debe entenderse en su valor porque el estudio de Luis Rubio sobre «La Insula Barataria» (34), es una muestra ejemplar de lo que es una interpretación de un pasaje discutido, sobre todo por la manía realista en la crítica cervantina de la que tanto se burló Unamuno. El planteamiento de la historia de la palabra *barataria* con una impresionante cantidad de datos lexicográficos nos da una clave esencial para entender el verdadero sentido de ese maravilloso y conmovedor episodio.

Dejemos aparte sus estudios sobre palabras importantes (15, 16, 17) y los relativos a la lengua catalana, en su historia y en su problemática sociolingüística, con fuerte carga polémica (8, 10). Volvemos al principio. Y aquí tenemos que explicar que también en el pecho de Luis



Rubio laten dos almas. Late un alma de amor a sus tierras leridanas, a esas maravillosas tierras de España que tanta huella dejan a los viajeros; también a las de Aragón. Desde su primer estudio dedicado a esa tierra lindera que es Ribagorza (2), hasta los dedicados a la lengua de Jaca en la Edad Media (26) o a documentos del Pilar, hay esos saberes antes mencionados. Pero también encontramos la otra alma de Luis Rubio, su arraigo, sobre todo *amoris causa* en nuestra ciudad, le llevó a dedicar también estudios sobre la lengua murciana en la época de Sancho Cuarto (30).

Y esa misma doble lealtad divide su actividad en el campo de la Historia de la Cultura. Si estudia las representaciones sacras en Lérida (1), la presencia allí de juglares (11), cuestiones relativas a la sede de Roda (24), la investigación local murciana le debe otros muchos trabajos: sobre la historia del teatro en Murcia (37), sobre la presencia de Jaime I aquí (39), de nuevo procesos de inquisición (40, 41, 44) y datos sobre la vida licenciosa en Murcia, en el siglo XV (45), amén de precisiones sobre la fecha de la muerte de don Juan Manuel (46), sobre el que prepara aún más estudios, y el discurso de hoy es una espléndida contribución al estudio histórico de esas manifestaciones sociales, a las que la nueva historiografía está concediendo tanta importancia, las fiestas, procesiones, etc.

Digamos por último, especialmente para nuestros compañeros escritores, que Luis Rubio también en el campo de la creación literaria ensayó un género poco frecuente entre nosotros, el de la novela intelectual.

Señor Presidente, Señores Académicos: la erudición local, los estudios regionales que son instituto de nuestra Corporación, junto con la honra a quienes nos ofrecen frutos de la creación literaria, han tenido momentos diversos, y han pasado del nunca inútil diletantismo, de la fantasía historicista, que nos encanta, a la solidez científica, la información crítica y también a saber en cada momento ver en lo peculiar, en lo analizado *hic et nunc* sus relaciones con más amplias estructuras presentes en espacios más amplios. En esa evolución creo que nuestra Academia ha rendido ya muchos servicios y ha obtenido muchos frutos, en lo relativo al conocimiento de las formas e instituciones culturales, en el amplio sentido de la palabra, de nuestra región. Hoy, venturosamente, se expresan deseos de conocer y fomentar esas realidades que se designan con nombres empleados sin mucha crítica, las raíces, las identidades, etc. Al conocimiento de lo que pudieran ser, repito, hemos contribuido. Pero conviene por ello mismo que nos sigamos apoyando en trabajos serios, nada brillantes muchas veces, pero que representan la veracidad de las creencias



sobre lo que quiere decirse con las citadas palabras. Sólo con el sacrificio empeño en el estudio de lo inmediato, podemos ascender a síntesis, que nos pueden curar de simplificaciones apresuradas, observando cómo las delimitaciones de realidades culturales, no son siempre coincidentes con límites artificiales, ni con entidades actuales. De ahí el riesgo de los estudios locales. Y en ese esfuerzo que sentimos nosotros como una obligación y un honor, el saber y los saberes del Dr. Rubio, su minuciosa técnica investigadora, y su sensibilidad histórica y filológica nos han de ayudar mucho, por ello en nombre de nuestra Academia me honro en darle la bienvenida a nuestra Casa.

